SERMON XXXV. DOMINGO DE RAMOS.

ECCE REX TUUS VENIT TIBI MANSUETUS. Matth. 21. ℣. 5.

SALUTACION.

122 SI nuestros ojos fueran humanos, se havian de hacer el dia de hoi agua nuestros ojos. Con aplausos festivos reciben hoi à Christo en Jerusalen sus Vecinos; y si reflexionamos los hijos de la Iglesia sobre estos aplausos, lo que aquellos celebraron con regocijos, nosotros haviamos de publicar con gemidos, y llantos melancolicos. Quiere Christo padecer, porque se ha llegado el tiempo de hacer nuestra redempcion: y convoca, y permite este dia los aplausos, para que abran la puerta à los tormentos.

Hist. Pontif. 123 De el Papa Juan XXIII. dicen las Historias, que luego que llegò à sentarse en la Silla de S. Pedro, fue llevado à un obscuro calabozo, donde padeciò mucho. Bonifacio VI. muriò de hambre siendo Pontifice. Alexandro III. se viò en Venecia precisado à hacer el oficio de Cocinero en un Convento; huyendo de la tyranìa de el Emperador Federico Barba-Roxa. Si el mundo à estos sucessores de Christo, los diò tal pago, que despues de las honras, y aplausos, los tratò con tanto vilipendio, què discurris, sucederà à Christo, Pontifice Sumo, quando hoi le veis tan celebrado? Yo tengo por cierto, que seràn mas sus afrentas, y tormentos, que las honras que le hacen hoi los Jerosolimitanos.

Floscul. hist. p. 2. c. 4.

124 Reparad en el Evangelio que se acaba de cantar en la bendicion de los Ramos. Notad despues, quan larga, y dilatada es la passion. El Evangelio de la bendicion de los Ramos, publica el triumpho, y aclamacion, que dieron à Christo, quando entrò triumphante en Jerusalen, en un estolido bruto. La passion, lo que padeciò, y fue atormentado; porque en este mundo, despues de las honras se siguen las afrentas, y mas son las afrentas, que las honras. El gran Padre San Bernardo, lo dixo con eloquencia: *Major fuit passio, quam processio.* La procession, y triumpho con que recibieron à Christo en Jerusalen, fue corta; la passion fue muy larga; excediendo las afrentas, y tormentos à los regocijos, y aplausos.

D. Bern. de pass. Dñi.

125 Este preludio tienen las pe-

penas; que despues de los regocijos, se siguen los llantos. Galanteò la Magestad de Christo su passion, y tormentos, con los regocijos, para enseñarnos à vivir con cuidado, y que despues de el gusto, y aplauso, se sigue el dolor, y sentimiento; dissimulando el regocijo la pena, que nos està aguardando. A el Sacramento de el Altar, llamò S. Ignacio Martyr, gloria de Christo: *Gloriam Dei.* Què gloria es essa? La precursora de su passion dolorosa. En el Venerabilissimo Sacramento de el Altar, nos dexò la Magestad de Christo, la memoria de su acervissima passion: *Recolitur memoria passionis ejus.* Y dice San Ignacio, que es la gloria de Dios el Sacramento, porque en èl le hemos de considerar atormentado; siendo la gloria, presagio de su mayor pena. Esto nos dà à entender el dia de hoi la Santa Iglesia; quando primero celebramos los triumphos de Christo, en la bendicion, y procession de Ramos. Luego se sigue la passion y tormentos excessivos, que Christo padeciò por nosotros. Para poder decir, y contemplar mysterios tan soberanos, necessito la gracia, y especiales auxilios. Saludemos à Maria Santissima Señora nuestra, para poder conseguirlos, saludandola con el

D. Ign. Matt. in epist. ad Ephes.

Ecclef. in off. Corp. Christ.

AVE MARIA.

ECCE REX TUUS VENIT TIBI MANSUETUS. Matth. 21. ℣. 5.

SERMON.

126 NO quisiera ser molesto en dia tan ocupado, ni dar licencia al discurso, sino motivos para el sentimiento. Porque lo que se celebra este dia, no es propio para el discurso, sino para el llanto. Esta semana, no haviamos de dar lugar à que el entendimiento discurriera, ni la lengua hablàra, sino que el alma sintiera, pero como es preciso hablar, para mover la voluntad, solo dirè lo necessario para poder sentir; y assi esta semana, no teneis que esperar de mi discursos, sino los precisos para moveros à sentimiento. Llegò Christo à Jerusalen, y su venida, dice el Evangelista, que como Rey hace su entrada, para todos en comun, y para cada uno en particular: *Ecce Rex tuus venit tibi.* Tambien dice el Evangelista: *Mansuetus*, esto me precisa, à que con brevedad diga lo primero como viene Dios en este tiempo para todos en comun, y para cada uno en particular: Lo segundo, como viene.

PUNTO I.

127 PAra todos en comun, y para cada uno en particular hizo la Magestad de Christo la entrada en Jerusalen, y llevame la atencion, que para hacer su entrada, se valiò de un humilde jumentillo. Pero advierte el Evangelista San Matheo, que estaba atado, y mandò à los Apostoles, le quitassen las prisiones: *Solvite illum.* No puede carecer de mysterio estar el jumentillo atado, y mandar à sus Apostoles, le quitassen la ligadura, conque estaba aprisionado. Què mysterio pue-

puede encerrar este sucesso? quando en Dios no se dà acaso alguno, sino, que con su providencia altissima lo gobierna todo. Notad lo que voy à decir, sobre este sucesso, segun le comprehendo, y alcanzo.

128 Hablando David de el estado infeliz de el pecador, dice: *Comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Luego que el hombre peca, pierde su ser por la culpa, y de hombre racional, passa (perdonen la voz) aunque al parecer impropia, que el Psalmista no usa de otra) à ser jumento, à quien el demonio tiene ligado. Manda Christo suelten sus Ministros al bruto, que estaba atado, para hacer su triumpho, porque la mayor gloria de Christo, es, sacar al hombre de el infeliz estado de el pecado. A sus Ministros los Apostoles diò authoridad para desatarle, porque en este tiempo, qualquiera pecador, que quiera salir de el estado infeliz de la culpa, haciendo una confession bien hecha, con la absolucion que le dà el Ministro, queda libre de la prision, con que el demonio le tiene atado.

Psal. 48. v. 13.

129 Para esso viene Dios, para todos en comun, y para cada uno en particular. Si nos confessamos bien, en esta Semana Santa, los Ministros de Dios nos desataràn de las ligaduras de la culpa. Hagamos todos examen de nuestra conciencia. Tengamos dolor de lo mal que hemos obrado, que de este modo, lograrèmos la libertad que deseamos; librandonos de las prissiones, con que el demonio nos tiene oprimidos. No perdamos la ocasion que nos pone Dios en las manos, pues tiene Dios mandado, que sus Ministros, nos pongan en libertad, y nos suelten de la prision, que nos tiene oprimidos.

130 *Cum venerit hora eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis.* Discipulos mios, dixo Christo à sus Apostoles, y Ministros, quando el pecador llegue arrepentido, reconociendo su mal estado, absolvedle, que yo lo mando. Haveis visto semejante piedad en un Dios ofendido? Que luego que se arrepienta los manda à sus Ministros le absuelvan de la culpa! Este orden tenemos todos los Ministros de Dios en esta Semana Santa. Ninguno se contriste. Todo pecador se aliente, que por feas que sean las culpas, Dios te las perdonara, porque es Padre de misericordia.

Joan. 16. v. 4.

131 Una Adultera presentaron à Christo unos Ministros de Justicia, y la pobre muger, con lagrymas, y llena de verguenza, la dexaron en compañia de Christo: quien la hizo esta pregunta: *Nemo te condemnavit mulier? Nemo, Domine*, respondiò la muger. Señor, ninguno de los Ministros me ha condenado; libre me han dexado en tus manos. Noten el dicho de Christo: *Nec ego te condemnabo, vade in pace.* Si los Ministros te dieron por libre, y te dexaron en mis manos, yo te absuelvo de tu delito: *Vade in pace.* Siendo yo el ofendido, yo te perdono. Esto hace Dios con el pecador. Dexamosle libre sus Ministros en el confessonario. En manos de Dios le ponemos; y èl, como misericordioso le perdona las culpas que ha cometido. Esto es lo que la Iglesia Santa celebra este dia, quando los Apostoles desataron, y pusieron en su presencia al jumentillo. A esto vino al mundo para libertarnos de las prisiones de el pecado, siendo todos en comun, y en particular los que podemos lograr este beneficio. Como Rey viene: *Ecce Rex tuus venit tibi.* De paz viene, no de guerra, pues viene à redimirnos con su sangre preciosa.

Joann. 8. v. 10.

PUNTO II.

132 M*Ansuetus.* Manso, humilde, y piadoso, dice el Evangelista, que viene hoi Christo; porque como es Sabiduria de el Eterno Padre, bien sabe, que con mansedumbre ha de conquistar al hombre. De el Delphin, cuenta Alberto Magno, que es tan enamorado de el hombre, que hà acontecido conservarle la vida, librandole de la muerte; y aun passa mas adelante su afecto, porque si acontece arrojar algun cuerpo al mar, no se atreve à comer de èl, respetandole muerto, ò vivo, por lo que de el amor que le tiene, se vè obligado. Esta mansedumbre usa un bruto con el hombre, por lo mucho que le quiere, y haciendo infinito excesso el amor de Christo; manso, y humilde le viene à buscar, porque no se llegue a perder, haciendo su entrada en Jerusalen con mansedumbre: *Mansuetus*, para assegurarle, obligando à que le reciban, por la paz con que viene a buscar al hombre.

133 Haciendo Adonias una visita à Bersabè, Madre de Salomon, le preguntò discreta, quando hizo la entrada: *Pacificus ne est ingressus tuus?* Respondiò que si, que venia de paz: *Pacificus.* Assegurada de la paz que ofrecia, consiguiò lo que deseaba. Hoi entrò de paz Christo en Jerusalen, y consigue la pretension. Viene à hacerse dueño de el linage humano; y al verle en la entrada tan pacifico, le aclaman, hasta los niños, por su Rey, y Soberano: *Hosanna filio David: Benedictus, qui venit in nomine Domini.* Este exemplar nos pone hoi nuestra Madre la Iglesia à los ojos, para que sepamos como hemos de tratar unos con otros. Buen Maestro tenemos, quien nos encarga seamos pacificos unos con otros.

3. Reg. 2. v. 13.

134 *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Aprehended de mi, dice Christo, que soy manso, y humilde de corazon. A vista de este exemplar, quien no perdona à su enemigo? Quien no habrà que se reconcilie con su proximo, si acaso le hà hecho algun agravio? A buscarnos viene, en la entrada pacifica que hace; luego serà razon que busquemos à quien nos hà agraviado, para hacer paces con èl, solicitando la paz unos con otros, eligiendo los mejores medios para conseguirlo.

Matth. 11. v. 29.

135 Dos veces hablo Christo en la Cruz con su Eterno Padre. Una, le llamò Dios: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Otra, le llamò Padre: *Pater ignosce illis.* No era siempre Dios, y Padre? Siempre lo era. Pues como una vez le llama Dios, y otra le llama Padre? Noten la causal: Quando le llamò Dios, diò à entender lo que padecia: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Quando le llamò Padre, solicita el perdon de sus enemigos: *Pater ignosce illis*, y como es mas amorosa la voz de Padre, se valiò de ella, para conseguir la paz, que deseaba, entre Dios, y el hombre.

Luc. 23. v. 34.

136 Esta doctrina nos enseñò en la Cruz; y siendo este tiempo de passion, le debemos imitar à nuestro Redemptor, perdonando à quien nos huviere ofendido, y viviendo en paz todos, pues por esto entrò en Jerusalen este dia, ofreciendo à todos su amistad, y gracia, prenda segura de la gloria. *Ad quam nos, &c.*

SER-